



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

## SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al administrador de este periódico, en la calle del Espíritu Santo, 13.—Madrid.  
Teléfono núm. 1.046.

## PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

### MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.  
Un año..... 8

### EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.  
Un año..... 15

### ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.  
Año..... 3

## NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cual-  
quiera que sea en fecha. 25 céntimos.  
De años anteriores..... 50

Teléfono núm. 1.046.

AÑO XX.

Madrid. — Lunes 20 de Noviembre de 1893

NÚM. 1.046.

## LOS BENEFICIOS

Es ya antigua costumbre, arraigada aun entre los mayores enemigos de las corridas de toros, de que siempre que se presenta una grande y perentoria necesidad, acudir para remediarla, en primer término, á la organización de una fiesta taurina, destinando sus productos á mitigar las desgracias que aquélla ocasiona.

Nada más halagüeño para todos los que un día y otro venimos ensalzando este espectáculo, el observar que hasta sus más encarnizados enemigos recurren á él para lograr reunir recursos con que poder enjugar lágrimas y cubrir necesidades; pero al mismo tiempo también nos es doloroso ver que por abusar del espectáculo con este objeto, llegue el momento de que no pueda obtenerse el fin que se persiga.

En buen hora, y siempre merecerá nuestro aplauso, el que con causa justificada, y cuando sea de verdadera y absoluta necesidad, se prepare una corrida benéfica, y que á ésta se lleven el mayor número de elementos que puedan contribuir al mejor logro del deseo; pero nunca aplaudiremos ni apoyaremos la idea de que se multipliquen estos beneficios con un mismo fin y

en una misma época, pues esto, si bien no desvirtuaría la idea, la haría en cambio monótona y pesada, no logrando conseguir por lo tanto, el resultado apetecido.

Es el corazón del pueblo español tan grande; son tan elevados sus sentimientos caritativos y tan nobles y patrióticos sus deseos, que es innegable poner en duda que por satisfacer una necesidad, por remediar una desgracia ó por salvar á un semejante del infortunio que le aquejara, que para lograr alguna de estas cosas, no tan sólo vendería su camisa, sino que pondría en riesgo hasta su vida en el noble afán de conseguirlo.

Pero nosotros, que todo eso conocemos, debemos ser los primeros en llamar sobre ello la atención y tratar de no apretar tanto la cuerda á fin de que ésta no se rompa.

En la actualidad, pesan sobre nuestra querida patria desgracias y aflicciones verdaderamente lastimosas y terribles, desgracias de esas que á las naciones más poderosas y sufridas las ponen en situación tan arriesgada y violenta que por sí solas bastan á comprometer los intereses de la misma.

Hoy, además de la desgracia que nos apena, que mañana llegará á ser honra

nacional, con la guerra de Melilla, tenemos otra más sentida, por lo mismo que no ha estado en nuestras manos el poderla evitar; nos referimos al lamentable siniestro ocurrido en Santander, y el cual, á más de llenar de consternación y duelo á toda una población hermana, ha sumido en la miseria y ha dejado faltos de amparo, de pan y de abrigo á millares de hermanos nuestros, que no poseían otro capital que el que pudiera proporcionarles su trabajo.

A éstos, á los infortunados hijos de esa capital de España, es á los que, en primer término, debe atenderse.

Y no es que creamos menos urgente socorrer á los que en suelo africano derraman su sangre por la gloria de España, no; es que por el momento debe atenderse sin demora á los que no pueden esperar otro socorro que el de la iniciativa particular.

Por este motivo creemos muy acertado el que se organicen por ahora una ó dos corridas de toros en plazas de importancia, cuyos productos se destinen á mitigar la desgracia de Santander.

Después, cuando el Erario se olvide de las glorias de los heroes, entonces deben organizarse un número prudente de fiestas



que hagan menos afflictivas las pérdidas personales que en los campos de Africa tenga nuestro ejército.

Escalonando bien estas fiestas caritativas, teniendo en cuenta en su organización el objeto á que se destinan, reduciendo en todo lo posible sus gastos, no hay que dudar un momento que las corridas de toros pueden ser un buen auxilio á remediar las desgracias de Santander y Melilla.

## TOROS EN ZARAGOZA.

**Primera corrida de feria, celebrada el 13 de Octubre de 1893.**

Con mucha concurrencia por las calles afluyentes á la plaza, una tarde espléndida y buenos augurios por el trapío del ganado de López Navarro, nos dirigimos á la plaza, encontrando que en ella se habían hecho algunas obras de necesidad, tales como recibir el piso de grada por medio de basas de piedra y columnas de madera; embaldosar la delantera de grada y poner bolas en la barandilla, y la más principal de todas, que es la elevación del arco de la tertulia, asegurando á la vez la gradiería y cubriendo los frentes de la misma.

Posesiona los en nuestro asiento y contemplando el buen aspecto del circo, en el que hay alegría y elegancia en los palcos, esperamos las dos y media de la tarde, hora en que D. Vicente López saluda desde el palco presidencial aparecen las mulillas é inmediatamente los alguaciles, que van á ponerse al frente de las cuadrillas.

Mazzantini y Guerrita con su gente hacen el paseo al compás de un *paso doble* bien ejecutado por la banda del Hospicio, instruida en poco tiempo por dos distinguidos profesores de esta capital.

1.º Todo en orden y dispuestos á la pelea, abrióse la puerta del calabozo y se presentó en la capilla *Salado*, marcado con el núm. 1; usaba traje negro mohino, llevando una pequeña lista en los lomos; era además meano y bien colorado.

Para ayudarle á bien morir pusieron de guardia los hermanos de la Sangre de Cristo, Chato y Albañil, que le dieron seis consejos, pero sólo tres aduhte de buena manera.

En los otros, tienen que taparle la salida los pique-ros, los que no sufren ningún percance.

Confiesan al reo *Salado* los sacerdotes Regaterillo y Galea.

El primero, al llegar al quinto mandamiento, le hace reflexiones que no atiende, y es castigado con dos palos á la media vuelta.

Entra á sustituirle el padre Galea, que martiriza al reo con un buen par cuarteando.

Absuélvele, por fin, el reverendo Regaterillo, y por penitencia le da un palo á la media vuelta, repitiendo su compañero con uno en la misma forma.

El bicho en este tercio se quedó mucho.

De la ejecución estaba encargado don Luis Mazzantini, que para ese acto se vistió con terno flamante de morado y oro y cabos de luto. Saluda al secretario de sala que ocupa el palco presidencial, y cumple la sentencia dando tres pases altos, cuatro derecha y un pinchazo sin soltar, entrando lejos, con paso atrás y saliendo achuchado.

Sigue el martirio con cinco altos, uno derecha, tres medios, y agarra media pescuecera.

Después de cuatro altos y varios muletazos, intenta el descabello dos veces, terminando al tercero, que es á pulso.

2.º Presentóse en escena *Azafrano*, núm. 84, negro azabache, corniancho y de buena estampa.

Arrimóse tres veces al Albañil, que le tapó la salida y sufrió un tumbó.

Entró el Chato dos veces sin contratiempo.

Intervino en la pelea el reserva y sufrió un golpe.

El buey se libró de la quema, gracias á lo que por él hicieron.

Del segundo tercio estaba encargado en primer término Antonio Guerra, que puso un par al cuarteo, regular, habiendo dado tres paseos inútiles.

Le ayudó Primito, colocando un par caído á la media vuelta, después de salir dos veces en falso.

Dobló el primero con otro bueno en la misma suerte.

Los carines anuncian la última hora de *Azafrano*, y Guerrita se dispone para mandarlo al otro barrio.

Vista precioso traje verde oscuro con pañoleta encarnada; da las buenas tardes á D. Vicente, y trastea con seis altos, cuatro derecha, uno natural, tres cambiados, dos medios, dados de cerca, sujetando muy bien al manso, pero moviendo un poco los piés.

Cuadra el animal, y entra encorvado, dando una estocada baja. (Muchas palmas.)

3.º Marcado con el núm. 90, bautizado con el nombre de *Calcetero*, de pelo negro mohino, meano y de buenas defensas.

Salió demostrando tan poca sangre como los anteriores.

Tuvo dos encuentros con el bajá de la kábila Benisicar, que representaba Chato, llevando un balazo, y otro con pérdida de la montura.

El de Frajana, que era Albañil, conferenció con *Calcetero* dos veces, no sacando nada en limpio de las conferencias.

Y más tarde, representando á Mazuza, rompió el fuego el reserva, que puso una y quedó soldado de á pie.

El fuerte de Sidi-Aguariach quedó destrozado; mas otro, que debió ser el de Camellos.

Vinieron refuerzos, y Tomás Mazzantini, aunque dejó algo abiertas las dos bayonetas, entró al cuarteo con exposición.

Un zarcillo, aprovechando, de Juan Molina.

Tomás cierra con un par aceptable, cuarteando.

D. Luis brinda al gran duque Wladimiro, que ocupa el palco 10, y sin dar reposo á las pantorrillas toma á su contrario con cinco altos, nueve derecha, un cambiado, y larga á volapié en las tablas, media delantera y perpendicular.

Vuelve otra vez á pasarlo con tres derecha y dos altos, é intenta el descabello, tocando algo.

Saluda, y el Gran Duque le tira el alfiler de la corbata.

(Ovación al Gran Duque.)

4.º Bautizado con el nombre de *Recortado*. Trae capa cardena, es meano y corto de defensas.

Cámbiase la tanda y se colocan en sus lugares Beao y Pegote.

Cuatro verónicas da el Guerra, parando.

Acepta cinco lancetazos de Beao, y Pegote pone cuatro varas, sin caer ninguno de los dos.

Mojino deja un par cuarteando, abierto, y repite con otro delantero al relance.

Almendo secundó con uno superior al cuarteo.

Rafael II empieza la faena con un cambiado bueno, y sigue dando cinco altos, ocho derecha, y señala un buen pinchazo, entrando con las piernas demasiado abiertas.

Otro igual, precedido de dos altos y uno con la derecha.

Después de uno alto y otro con la derecha, suelta una gran estocada un poco caída. (Muchas palmas.)

5.º *Chaparro* llamaban al que salió en este lugar, luciendo pelo negro azabache, cornamenta delantera y corta.

Pegote acarició al de López Navarro con cuatro varas, en las que cae dos veces.

Beao le tienta en tres ocasiones, y mide la arena.

Entra Chato con una, y lo desmonta.

Pegote se retira con una contusión en la pierna derecha.

En los quites trabajaron mucho los dos espadas, sobresaliendo muchísimo Guerra.

Toman los palos Galea y Regaterillo y brindan al Gran Duque, que ahora se encuentra en el palco presidencial, dejando el primero un par desigual, repitiendo en su turno con otro lo mismo.

Regaterillo salió en falso y metió un palo á la carrera.

Hubo regalo para los dos chicos.

Mazzantini toma á *Chaparro* con cuatro altos, cuatro derecha y uno cambiado, recetando media estocada cuadrando á ley, pero enmendándose con un paso atrás antes de emprender el viaje.

Una buena estocada algo caída en la misma forma, hace morir al quinto de la tarde.

(Palmas.)

6.º Limpio de estorbos el ruedo, y una vez todo dispuesto por el diligente Mariano García, da suelta al último de la corrida, que atendía por el mote de *Pajeruelo*.

Traía, como casi todos los de la misma vacada, pelo negro mohino y astas bien puestas.

Este toro no tenía precio para la compañía de Alegría, saltaba más que Cerra.

De tanda Beao y el reserva, de los que acepta tres varas por tres caídas y un caballo del primero, y tres puyazos del segundo, con dos caídas y otro caballo.

Albañil hizo tres sangrias, ganando un coscorrón. La plaza estuvo hecha un lío en este tercio.

¿Dónde están, D. Luis, sus energías?

El público pide que pareen los maestros, y Guerra entra por delante, dejando, después de una salida falsa, un par caído.

D. Luis tira un palo orejero y oye pitos.

Primito cierra el tercio con otro orejero.

Guerrita lo encontró buscando la huida, tomándolo con siete altos, cuatro derecha, cuatro cambiados, uno de pecho, y dió media estocada, entrando al volapié. Con dos pases altos, tiró un pinchazo sin soltar.

Intenta el descabello, y lo consigue á la segunda vez.

## RESUMEN

El ganado de la señora viuda de López Navarro, aunque no era corpulento, estaba regular en carnes, fino, y bastante bien presentado por la igualdad.

La faena del primero puede considerarse menos que mediana en el primer tercio.

Llegó á los otros quedándose, acabando humillado. El lidiado en segundo lugar, fué todavía más buey.

Fué el tercero, con muy poca diferencia, como los otros dos.

Cumplió el cuarto mejor, sin que demostrara gran pujanza, y sí falta de poder.

Llegó á la muerte tan buey como todos.

Fué el quinto más voluntario y noble, y terminó manso sin malicia.

Y cerró plaza la marca de López Navarro, con un animal que salió abanto y se creció después, siendo el mejor toro.

Tomaron entre los seis 45 puyazos.

Dieron á los jinetes 14 caídas.

Despenaron en el redondel 5 *jacas*.

Luis Mazzantini toreó al primer bicho con mucho miedo y más baile.

Pinchó mal.

En su segundo, hizo una brega con el trapo bastante mediana, y entró á matar mejor que en el primero.

Quedó en el quinto bien.

Bregando, mediano.

Rafael Guerra (*Guerrita*) empezó su primera faena sujetando muy bien al cornúpeto, pero moviéndose bastante.

Al cuarto toro lo despachó mejor que lo merecía.

Acabó con el último, estando regular.

En el resto de la brega, bien.



De los peones, Juan y Tomás.  
Bandilleando, Almendro en un par.  
Picando, Pegote y Chato.  
La tarde, superior.  
Presidencia, pesada.  
Entrada, lleno el tendido y andanadas; regular la  
demás localidad.  
Servicio de plaza, bien.  
Idem de caballos, bueno.

CHAQUETILLA.

## TOROS EN TARRAGONA

Corrida verificada el día 24 de Septiembre de 1893.

La empresa había anunciado por medio de la prensa una corrida con toros de Sarga y lidiadores de cartel, pero luego nos encontramos con un telegrama participando que los toros no venían.

Después se dijo que la empresa tenía contratada una novillada con el ganadero tortosino Sr. Painous. Cuando no quedaba tiempo material para escoger toros de primera, que me consta los tiene este ganadero, se le telegrafió, diciéndole mandara los seis toros (novillos) escogidos, y que eligiese dos más para ser rejoneados, y uno sobrante.

Otro que no hubiera sido tan complaciente como el Sr. Painous, hubiera contestado como Sarga: «Imposible llegar ganado a tiempo.»

No lo hizo así, y en el pecado llevó la penitencia.

Estábamos en víspera de la corrida, y el público y aun la empresa ignoraban si ésta se daría, puesto que no había llegado, como se creía, el ganado en el tren de las siete.

Hecha la señal, se presentan luciendo el garbo los chicos y los caballeros... ¿de qué?

¡Virgen santa de la O! Aquello, más que caballeros, parecían bandidos...

De aquella época, se entiende, ¡y qué cabalgaduras! El rocín de nuestro inmortal Quijote era un caballo de regalo comparado con los que montaban aquellos caballeros, á quienes se les podía aplicar aquello de Quevedo:

«No has de venir á guardallo  
al rocín sobre que estás,  
pues vienes á aventurallo;  
cae de tu asno, y sabrás  
caer bien de tu caballo.»

Cambiado el percal por la seda de paseo, se dió suelta á un novillejo, negro como el azabache, á quien le llamaron *Cantinerero*.

Sin poder y sin arte, por parte de los del arre, tomó seis rejones, pasando á jurisdicción del novillero Tomás Mero, que substituía á Blanquito, quien después de cuatro naturales y uno con la mano de cobrar, despachó al bicho de una á volapié, baja.

Este toro, como sus hermanos, lucía la enseña de Painous, celeste y morada, pero de mucho gusto.

Tanto, que pedí me guardaran una, y eso que nunca pido nada. Pero en cambio no me la dieron, y váyase lo uno por lo otro.

El segundo de los... iba á decir bandidos, lo que puede la fuerza del traje, caballeros, se llamaba *Polvorino*.

Recibió cuatro rejones y pasó á manos de Gonzalito, que le dió catorce pinchazos á cambio de catorce achuchones, acabando por mandarle á la cárcel la presidencia y el toro al corral.

Lo de la cárcel fué de mentirijillas, porque se hizo saber al presidente, que los toreros no pueden salir del redondel sino después de la corrida.

El primer toro de verdad se llamó *Lagarto*, y vestía traje retinto sucio: salió con piés. De los de aupa aguantó siete garrochazos, sin novedad para las arpas que t caban, y á las que defendían con verdadero carino, por mor de la guita que les habían ofrecido, según malas lenguas.

Pepete y Quinito, muy guapos y trabajadores.

Gonzalito, aquel de la cárcel, puso un par de frente como no se ha puesto otro en nuestra plaza, y que se debía escribir en letras de oro, repitiendo con otro superior, al cuarteo.

(Aplausos y vuelta de honor.)

Almansa puso un buen par de sobaquillo y otro al cuarteo.

Pepete, de carmín y oro, después de brindar al presidente, pasó al bicho con dos naturales, endigándole un gol etazo, del que se acostó la res.

El pueblo soberano pidió que le dieran la oreja, y así se hizo.

¡Olé por la inteligencia y las orejas!

Uno puesto de guantes aplaudía. Estaba en carácter.

*Tramposo*, negro zaino, de poca romana, bien armado y de piés, asoma la jeta por la puerta de los sustos.

Quinito le paró los piés con un capeo lucido, que le valió palmas merecidas de todo el auditorio sin distinción de clases y categorías.

De Riñones y Carro tomó con trampa, como los zapatos de hoy, seis garrochazos, quedando enganchado en el desecho de un gitano y verificando Quinito un acertado coleo que le valió palmas.

Santitos dejó un par buenísimo de frente y otro superior al cuarteo; el Pollo uno en la misma forma de los que se aplauden.

Lo dicho, había competencia por hacerlo bien.

Quinito, que vestía terno negro y oro con cabos blancos, pasó con fresura con dos naturales y uno cambiado, tirándose á volapié con coraje, resultando una estocada envainada en la piel de puro contraria, quedando acostado en la cuna.

Media estocada, un pinchazo en hueso y una estocada hasta la taza hicieron doblar á la res.

El público no le aplaudió porque no mató á la primera.

Ahí van mis palmas, que valen lo menos tanto como las de cualquier *inteligente*, aunque no calce guantes.

El tercero de la tarde respondía al nombre de *Molinele*, era cárdeno oscuro y lucía buenas defensas.

Con voluntad y sin poder aguantó de Carro y Riñones siete picotazos sin novedad para los caballos (que fueron).

El presidente se duerme, lo despierta mi *santaderina*, y el público me prodiga un aplauso. Millones de gracias y mandar... aunque sea con quibus.

Califa y el Albañil colocan tres buenos pares como no hay más que pedir.

Pepete trasteó, como Dios y el arte manda, con uno natural, uno con la derecha dos altos y tres en redondo, para una estocada bien señalada, tomando hueso.

Tres naturales, cuatro con la derecha, uno alto y uno en redondo, fueron el preliminar para un soberbio volapié, del que no necesitó puntilla para espichar.

Ahora que se lo merecía, el público no pidió que le dieran la oreja.

¿Lo ves? Por tu culpa, por no matar á la primera. Otro vez ya lo sabes, golletazo y tente tieso.

*Zorrito*, castaño, albardado, careto, ojinegro, corniancho, de pocas libras y muchos piés; tomó cuatro puyas de los de tanda, aunque á regañadientes.

El público pide banderillas de fuegos artificiales, y la presidencia, aunque para desdoro de la ganadería, lo consiente.

El músico mayor, que no ha visto el pañuelo encarnado, pero que ha visto las puyas, no da crédito al pueblo, que le dice que el presidente ha hecho la señal.

Por fin se convence cuando ve de nuevo la seña.

¿Y las banderillas?

¿Fueron á buscarlas á Reus, á casa Relámpago?

Por fin aparecen, y por fin Gonzalito y el Pollo l prenden cuatro pares.

Todo un castillo de fuegos de artificio para una babosa.

Al presidente podrán gustarle mucho los fuegos artificiales, pero tenga entendido que foguear un toro que ha recibido cuatro puyas es cometer una solemne pifia.

Quinito pasó al bicho con tres pases altos, uno cambiado, dos con la derecha y dos en redondo, perdiendo el telón; un pase en redondo y un magnífico volapié de los que entran pocos en libra.

(Palmas merecidas, y la oreja, bien dada.)

Limpio el ruedo de toro, se soltó uno desconocido, negro él, inocente él é inofensivo él.

El presidente no se apercibió de que para el quinto lugar se había enchiquerado un magnífico toro, sangre pura de Nandín, llamado en la ganadería *Gavilán*, negro, bragado, salpicado, que se parecía al que salió como un huevo á una castaña.

Como se hacía de noche, tal vez le pareció al presidente lo blanco negro, pues no se comprende que habiendo presenciado el apartado no notara la diferencia del pelo.

Esta es otra pifia, y van dos.

El toro desconocido no tuvo á bien tomar ninguna puya, y el presidente, ó más bien, su asesor el Sr. Fabiani, que se las echa de entender de toros, debe saber, pues así lo ordenan las prácticas y pragmáticas taurinas, que al toro que no toma ninguna vara se le manda retirar al corral, y no ponerle banderillas de fuego.

Esta pifia es más monumental y fenomenal que las otras.

Sabiendo el Sr. Fabiani lo que llevaba entre manos, hubiéramos salido ganando todos.

El público, que hubiera visto la lidia del mejor toro de la tarde; el encargado de las banderillas, porque se hubiese ahorrado una multa de veinticinco pesetas por el mal servicio; el ganadero, porque no le hubieran quemado otro toro indebidamente, y el Albañil, porque no hubiera sido cogido por un toro anónimo, indigno de lidiarse.

Pepete empleó una breve y lucida faena, despachándole de un soberbio volapié que hizo innecesaria la puntilla.

¡Lástima de muerte para tal toro!

Con acompañamiento de cerillas encendidas, y eso que ahora cuestan caras, salió á la arena *Revuelto*, castaño claro, ojalado, rabicano, con bragas y de más libras y respeto que sus hermanos.

De los de la remonta tomó cinco puyazos, sin consecuencias para la empresa, que era la arrendataria de caballos.

Los peones le adornaron el morrillo con tres buenos pares de zarcillos al cuarteo.

Y ya de noche pasó á manos de Quinito, no pudiendo ver la faena que empleó por estar oscuro el cielo.

### RESUMEN

Los diestros Pepete y Quinito, bien en la muerte de su tercero y quinto, el primero, y el segundo, superior en todos.

Los banderilleros, bien, y todos en competencia por agradar.

Los de á caballo...

¡Ay, Virgen de los Dolores  
y la corte celestial!  
¡qué modo de hacerlo mal  
tienen estos picadores!

Los caballeros en plaza...

Yo presidente, en vez de mandar á Gonzalito á la cárcel, los mando á ellos á presidio.

Porque eran unos caballeros... sospechosos.

Al Sr. Painous le servirá de lección lo sucedido en esta corrida, y no consentirá en lo sucesivo que una empresa le compre novillos y los anuncie como



toros, pues de lo contrario, desacreditará la ganadería, y los gastos que lleva hechos para acreditar su divisa de nada le servirán.

Los novillos fueron voluntariosos, y como tales, buenos; como toros de cartel les faltaban dos yerbas.

La presidencia, complaciente con el público y bien, excepto en las tres pifias; verdad que le abona el desbarajuste que reinó.

Caballos muertos: antes de la lidia había veinte en las cuadras, y cuando terminó contamos veintidós. De modo que nacieron dos.

La entrada, unas cuatro mil al sol, algunos cientos en la sombra y bastantes palcos.

El público, sensato en demasía.

Hasta otra, en que creo seremos más afortunados y menos engañados.

TROPEZONES.

## TOROS EN SANTANDER.

Tercera corrida verificada el día 21 de Agosto de 1893.

Supimos con mucho júbilo los chicos aficionados, que entre varios asociados iban empresa á formar para dar una corrida que resultase bizarra, trayendo toros de Ibarra que iba Maolho á matar.

Toros de raza andaluza, matándolos un torero fino, como el Espartero, que es de los mejores hoy! Alisónjera esperanza los corazones abrimos los jóvenes, que aún vivimos, de la época de Godoy!

Aburridos nos hallábamos de ver pasar de muleta tantos bueyes de carreta sin despertar interés, y ya nos tenían hartos con sus emociones fuertes, los Minutos, los Revertes, los Faicos y otros bebés.

Frascuero en Torrelodones pasa veranos é inviernos, sin acercarse á más cuernos que á los de algún caracol, y allá en la sierra de Córdoba, donde tiene su cortijo, el ilustre Lagartijo seca sus glorias al sol.

Desde que esos dos colosos del arte, se han retirado, ¿qué toreros han quedado de su talla en el país? Ninguno; pero actualmente forman en lugar primero el Guerra, el Espartero, y Mazzantini (don Luis.)

Fuera de esos tres, no existen otras notabilidades para las solemnidades como la de ayer aquí; así, que los empresarios, que lucirse pretendían, sólo con ratar podían á uno de los tres... ó á mí.

Y á Manolo contrataron con su cuadrilla torera, para que á matar viniera los seis Ibarra ayer. ¿Cómo hizo el bravo Espartero honor al ilustre apodo que ha adoptado? Pues del modo que van ustedes á ver!

Se debe principiar por el principio; y es el principio, que á las tres y media empezó á dirigirse á la mezquita la gente por entrambas Alamedas. Llegó á la plaza mi real persona con la esperanza de encontrarla llena, y aun cuando en apariencia sí lo estaba, no pasaba de ser en apariencia,

porque estaba la gente en los tendidos con amplitud para mover las piernas. Veíase en los palcos principales gran colección de rubias y morenas, unas con atalajes *giti filicos* y otras con atavíos de flamencas, y en el tendido dos daban la hora, vertiendo mucha sal, dos cordobesas con mantillas de vueltas encarnadas tan lindamente puestas y prendidas con flores, que en seguida se adivinaba que eran dos huris del hermoso Califato, que deberá su fama sempiterna á la gloria de haber allí nacido el rey de los toreros, y á la inmensa honra de conservar como reliquia su gloriosa coleta.

Di-ron las cuatro y media de la tarde, y en la tribuna de la presidencia entró el alcalde majestuosamente, cual corresponde á su alcalía regia, acompañado como consejero de don Eusebio Sierra, autor de la aplaudida y excelente *Romera de Miera*.

Salieron dos apuestos alguaciles montados á la inglesa en dos caballos de los destinados á morir en la arena, y con dos sillas de los picadores, para mayor vergüenza, lo cual que les valió una gran rechilla de la nación entera, porque mucho mejor hubiera sido que salieran los dos en bicicletas, que en aquellos caballos tan *inmucbles* que parecían ser de cartón-piedra.

Hechas las ceremonias de costumbre por ambos con arreglo á la etiqueta, se presentó en el ruedo la cuadrilla luciendo las brillantes lentejuelas, y detrás las mantillas del arrastre con vestiduras nuevas, igual que los zagales, que vestían con elegancia extrema pantalón blanco, faja colorada, boina en la cabeza y calzoncillos limpios... ¡Esto último lo supongo, que no es que yo lo sepa! Puestos los picadores en sus sitios como la ley ordena, el presidente flameó el pañuelo y salió el primer toro á la palestra.

Es decir, no salió inmediatamente; venía con quince minutos de retraso.

Yo no sé lo que tienen los toriles de esta plaza, que todos los toros se hacen los remolones para salir.

Según un espectador aficionado á la fiesta, les ponen jergón de muelles para que duerman la siesta!

Cuando el toro tuvo á bien presentarse, se vió que era colorado oscuro, pequeño, de libras y bien armado.

Resultó un gran toro en todos los tercios.

Tomó ocho varas con bravura, con voluntad y con poder.

Dió cuatro costaladas monumentales á los dos hu-lanos.

Dejó en el redondel una langosta á la vinagreta.

El Espartero hizo quites superiores.

Un caballo suelto se encontró de repente con el toro, y le hizo un quiebro superior á cuerpo descubierto.

Y la costurera Ignacia exclamó en voz baja, aparte: —¡Olé los potros de gracia que saben quebrar con arte!

El presidente dejó apurar la suerte de varas más de lo justo.

Alguno se lo estaba allí avisando desde la talanquera á voz en grito; pero estaba, sin duda, él esperando á que se lo pidieran por escrito!

Por fin, salió de su apoteosis el alcalde del rey, y mandó tocar á banderillas.

¡Salió primero el Mellao con muchísimo decoro,

pero clavó un palo al toro y mandó el otro á Bilbao! ¡Puso un buen par Julianillo, y el Mellao, segunda vez, dejó un palo en el morrillo y mandó el otro á Aranjuez! Una hurí que cose en blanco le gritó muy pizpireta: —¡Camará, si es u-té manco, dedíquese usté á trompeta!

Mandó cambiar la suerte usía y cogió los trastos Manolillo.

Vestía azul con oro don Manuel, brindó con elocuencia á don Lavin, y atravesó gallardo el redondel armado de muleta y de espada.

La faena fué corta y lucidísima.

Trasteó parado, ceñido y con arte, y se arrancó con un magnífico volapié hasta la mano, atracándose de toro.

El bicho rodó como una pelota por el pavimento. Ovación general al héroe.

Un espectador anónimo le echó esta jaculatoria: —¡Adiós, dignísimo homónimo del duque de la Victoria!

(Continuará.)



**Bien hecho.**—El director y propietario del Pabellón de toreros establecido en la casa de salud de *Villa Gloria*, ha circulado entre los asociados morosos el siguiente documento:

«El Director de la casa de salud, titulada *Villa Gloria*, B. L. M. al Sr. D.... y le participa que con fecha 15 del corriente mes de Noviembre, se da un mes de plazo á todos los socios del Pabellón de toreros que no estén al corriente de sus pagos, para que satisfagan su atraso.

De no efectuarlo así, el que se hallara en este caso será dado de baja irremisiblemente, y no podrá ingresar de nuevo en la Sociedad, sin abonar 25 pesetas de entrada.»

**La Taurina.**—La corrida que esta Sociedad había dispuesto á beneficio de la asociación de la *Cruz Roja*, y en la cual se había brindado á estoquear el matador de toros Antonio Moreno (*Lagar-tijillo*), parece ser que ya no se efectuará por ahora.

**Novilladas.**—Para las que la empresa que ha tomado á su cargo la temporada de invierno del circo taurino de esta corte, trata de celebrar, sabemos que tiene contratados, á más de los anunciados para la que se suspendió ayer, á los matadores Aransáez, *Mancheguito*, *Conejito* y *Gonzalito*.

**Murcia.**—El próximo domingo se verificará en esta capital una novillada á beneficio de los heridos de Melilla, que será estoqueada por el diestro León.

**Santander.**—A propuesta del Sr. Pérez de Soto, en nombre de la Comisión encargada de reunir fondos para mitigar las desgracias de Santander, la Diputación provincial de Madrid ha acordado en principio organizar una corrida de toros con dicho objeto.

Bien organizada, no hay duda que á pesar de la inclemencia del invierno para los espectáculos al aire libre, los resultados pueden ser bastantes importantes.

**Madrid.**—La novillada anunciada para ayer tarde y en la cual habían de estoquear sus toros de D. Estéban Hernández los matadores *Blanquito*, *Gavira* y Vicente Ferrer, se suspendió por efecto de la crudeza del tiempo, anunciando los cartelillos que se fijaron en el despacho que aquella se verificará el próximo domingo 26, sirviendo los billetes para la misma, y pudiendo devolverlos los que con tal demora no estuvieran conformes hasta las tres y media de la tarde de ayer.

**Alicante.**—Según un periódico de esta localidad, en el presente mes se venderá en pública subasta la plaza de toros de esta población.

MADRID: Imprenta de EL TORERO, Espirita Santa, 18. Teléfono 1.018.